

VIDA POLITICA

GIRON, EN LA MUTUALIDAD LABORAL
DE COMERCIO:

«JURAMOS SOBRE NUESTROS MUERTOS LLEVAR A CABO LA REVOLUCION NACIONAL»

MADRID, 18. (LOGOS.)—
«Tengo el deber de proclamar,
aquí y ahora, la íntima satisfac-
ción que me produce este
reencuentro con vosotros, hom-
bres y mujeres de la Mu-
tualidad Laboral del Comer-
cio», dijo ayer don José An-
tonio, Girón de la Mutua-
lidad Laboral del Comercio.

Vivimos tiempos difíciles.
De una y otra orilla del mun-
do emerge, sombría, una ola
de temor, una sucia manera
de intereses enfrentados, un
aire de presagios tormentosos,
un oscuro vaho de confusión
y desorden, de corrupción y
egoísmo, de insolidaridad y
desentendimiento. ¡Qué fácil
es, amigos, el diagnóstico de
este abrumador cuadro pato-
lógico!... Por distintos cami-
nos se encuentran, se funden
y se confunden dos interpre-
taciones materialistas de la
vida y de la historia: el mun-
do comunista y el mundo ca-
pitalista llegan a una misma
y trágica encrucijada. Frente
a ella se alzan, aquí y allí, las
protestas contestatarias y se
anegan, en el ceno de la po-
dredumbre, las más claras
fuentes del espíritu.

Y es precisamente en esta
hora en la que, por parado-
jal, el español medio se des-
ayuna cada mañana con la
inevitable divagación, servi-
da a domicilio, sobre la Liber-
tad en su exclusiva y exclu-
yente acepción política, tal y
como si la panacea de los ma-
les de un mundo convulso
residiese en la proclamación
«Urbi et orbi» de esa única
libertad, en la versión ancia,
conmovedora y estereotipada
que pudiera representar, fren-
te al despotismo, los gemidos
balbucientes de las Cortes de
Cádiz. Pero ¿cuántas veces
se les habla a los trabajado-
res de la libertad económica,
o de la libertad de cultura, o
de la libertad de mando y de
poder? Esos predios están
ocupados siempre por quie-
nes, con mayor empeño y
alíncico, ponen en circulación,
en estos instantes de dimisión
revolucionaria o de desorden
universalizado, la vieja mon-
eda de cuño demoliberal. Es
como si quisieran decirnos:
"Señores, aquí no ha pasado
nada" Pero nosotros sabemos
que en España han pasado
demasiadas cosas que no va-
mos, que no queremos olvidar.
No vamos a olvidar nada y
no vamos a olvidarlo precisa-
mente por nuestro compro-
miso inicial con el pueblo es-
pañol, y por ese compromiso
no podemos tranquilizar nues-
tras conciencias mientras un
solo niño permanezca sin es-
cuela o un peón irredento bus-
que pan fuera de España.
Nada de esto podemos olvi-
dar, pero exactamente por la
razón contraria a la que quie-
ren atribuirnos. No es la ra-
zón de la melancolía o la aña-
ranza, es que juramos sobre
la sangre de nuestros muer-
tos llevar hasta el último de
sus propósitos iniciales la
revolución nacional y no po-
demos darnos por contentos
aunque la obra realizada sea
gigantesca y haya cubierto,
en treinta y cinco años, lo
que en la vieja política hu-
biera necesitado dos siglos.

Jose Antonio que la culmi-
nación de nuestra obra tenía
otro objeto que consolidar
unos siglos de vida democrá-
tica, capaz de devolvernos, en
paz, la alegría de la patria,
el pan y la justicia. Tam-
poco nadie, entre nosotros, as-
pira a la inmovilidad o a la
simple nostalgia de un tiem-
po que sólo representa una
etapa en el proceso histórico
del régimen del 18 de Julio.
un proceso que fue pluralis-
mo desde su origen en apa-
raciones e individualidades y
distribución del Poder. So-
mos los primeros en desear
que ese pluralismo se clarifi-
que y no se uniforme; que
ese pluralismo discurra orde-
nadamente. Todo eso se es-
pera, sí; pero lo que de ver-
dad espera el pueblo español
es la culminación de la em-
presa revolucionaria prometi-
da, y si hablo de la vieja
Falange y si cito constante-
mente a José Antonio es por
dos razones esenciales: pri-
mero, porque en ningún mo-
mento puedo, debo o quiero
negar mi origen, sin preten-
der con ello hacer una exhi-
bición doctrinal en la que
tantos hombres me supera-
rían por razones intelectua-
les y formativas, y segundo,
porque, quierase o no se quie-
ra, José Antonio en su ver-
dad política —más allá de lo
circunstancial— permanece
vigente y esperanzador, quie-
nes se apresuran a naciona-
lizar su figura histórica de-
ben ser consecuentes y «naciona-
lizar», sin titubeos, su
doctrina revolucionaria.

Sí, representatividad; sí,
participación; sí, gestión. Pe-
ro no para ponerlas como bri-
llantes tapaderas de una olla
de caldo sucio, no para ser-
vir de triptico a un feroz ma-
terialismo económico, disfra-
zado de benevolente y com-
prensivo, sino para constituir
el sólido frente de un avan-
ce social que reclama, en la
vanguardia de esta triple
frontera, la presencia de los
mejores... de muchos de esos
que embaucados por no sé
que extraños sortilegios,
creen hoy encontrar la solu-
ción a sus justas reivindica-
ciones, acudiendo a la con-
vocatoria soez del grito, la
algarada callejera o el ladri-
llazo contra unas institucio-
nes que fueron creadas pre-
cisamente para recabar esa
viril presencia y ponerla al
servicio de la revolución y de
la Patria.

PLURALISMO

Nadie predicó en la vieja
Falange la necesidad de ta-
par «sine die» la boca del
discrepante, y, en cambio,
desde sus primeras manifes-
taciones públicas hasta su
defensa ante el Tribunal que
le juzgó y le condeno a muer-
te, en Alicante, nos explicó